



ejemplaridad de una experiencia jurídica por sobre otra. Por el contrario, la idea de contrapunto con la que fue concebido el volumen invita más a la idea de diálogo y cotejo que de modelo a seguir. Leyendo con detenimiento cada uno de los ensayos el lector podrá advertir cuáles son, en ambos países, los desafíos que han quedado “pendientes” de resolución, como también las limitaciones a las que tuvieron y tienen aún que enfrentarse ambas comunidades en sus respectivos procesos de normalización institucional. En este sentido, las palabras que los editores inscriben como prólogo a esta edición resumen con claridad el espíritu de un proyecto que invita a “reconocer lo que la propia comunidad no ha sabido ver de sí misma en lo que otras comunidades vivieron, testimoniaron y pensaron, y reconocer asimismo que en ese aprendizaje se revela también la imposibilidad no sólo de la solución perfecta y definitiva sino, además, la imposibilidad de la migración o exportación de *soluciones* y la vanidad de la auto celebración de las respuestas y los logros propios”.

Lesía Humanidad es, en este sentido, algo más que una reunión de visiones sudafricanas y argentinas sobre procesos jurídicos tan complejos como los que hacen centro en los delitos de lesa humanidad; es también, una poderosa reflexión que nos advierte no sólo que no todo ha sido ya pensado y dicho sobre el tema sino que, además, quedan muchas preguntas sin resolver y muchos capítulos por revisar acerca de nuestros modos de procesar nuestros pasados traumáticos.

Rubén Chababo

(Director del Museo de la Memoria de Rosario)

FICHAS DE LIBROS

Ricardo Pasolini, **Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX**, Buenos Aires, Sudamericana, p.208.

El libro de Ricardo Pasolini es una bienvenida y refrescante aparición. Por varios motivos. En primer lugar, porque acerca al público lector, tanto especializado como interesado, a una investigación sólida sobre el papel desplegado por el Partido Comunista en la arena política y cultural argentina del siglo XX. Con un lenguaje claro y ameno, el autor desanuda los nudos centrales que conformaron a una institución central en la cultura de izquierdas en la Argentina. Allí se aborda, fundamentalmente, el período de formación de toda una generación de dirigentes e intelectuales —como Héctor Agosti, Raúl Larra y Rodolfo Ghioldi, entre otros— que lideraron al

partido en momentos en que la lucha contra el fascismo abroquelaba y delineaba al unísono un marco de lectura política, cultural pero también de acción, dominantes por varias décadas de la identidad del partido y sus asociaciones conexas.

Pero además de reducir significativamente el vacío historiográfico existente, Pasolini brinda una visión panorámica de la vida político-intelectual del PC que habilita a considerar varios aspectos que, más o menos, no habían sido profundizados y sistematizados hasta ahora por la literatura partidaria, militante y académica. El análisis de revistas —como **Unidad**, **Nueva Gaceta**, **Expresión**, etc.— y libros publicados por varias figuras del partido, la formación y participación en disímiles organizaciones culturales como la AIAPE o el Congreso Argentino de la Cultura y la indagación sobre las tensiones internas al partido, ofrecen una nueva, matizada y compleja mirada sobre el comunismo argentino.

En tercer lugar, **Los marxistas liberales** aborda un aspecto primordial en la configuración político-cultural del Partido Comunista, sobre todo por la labor de sus intelectuales: la relación con la tradición liberal. A pesar de los vaivenes y críticas que sufrió el liberalismo por parte de distintos sectores de la izquierda argentina desde el peronismo en adelante, Pasolini afirma que, si bien nunca existió un quiebre en el vínculo, el mismo no estuvo excepto de alteraciones. Existieron revisiones, críticas y readaptaciones que modificaron significativamente ese lazo, como puede apreciarse en el libro **El mito liberal** (1959), escrito por el mayor intelectual comunista de la segunda mitad del siglo XX: Héctor Agosti. Y aunque Pasolini se centra en la vida interna política y cultural del comunismo dejando de lado el estudio de las posibles imbricaciones generadas en el contexto mayor de las izquierdas, el libro, solamente por las razones recién esgrimidas, conforma un momento sustancial e imprescindible en el estado actual de los estudios sobre la cultura de las izquierdas en Argentina.

Juan Sebastián Califa, **Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966**, Buenos Aires, Eudeba, p. 374.

La vuelta a la democracia en 1983 generó nuevos interrogantes sobre la historia política, social y cultural de la Argentina. En una búsqueda por comprender los diversos comportamientos desplegados por diferentes actores e instituciones, historiadores y sociólogos fueron quienes en un primer momento tomaron la delantera para explorar el pasado reciente, en una clave que

internaba explicar las causas de la derrota de los distintos movimientos sociales y el triunfo de la reacción conservadora y liberal de 1976. Uno de los principales objetos de investigación fueron los estudiantes universitarios. La literatura de la época intentaba comprender las causas que llevaron a lo que, finalmente, Juan Carlos Portantiero consideró como el agotamiento de la identidad reformista nacida en 1918 ante la radicalización expresada por amplios sectores de la vida universitaria. Si bien el trabajo de Portantiero fue uno de los pocos que se dedicaron a indagar el papel histórico de los estudiantes universitarios argentinos, su visión devino canónica y poco revisada en el campo dedicado al estudio de las universidades en el país.

El libro de Sebastián Califa es un aporte innegable al estudio del mundo universitario estudiantil en un tramo significativo del siglo XX, no sólo por cuestionar la mirada enunciada por Portantiero, sino también por el tipo de abordaje que propone al tomar como objeto de estudio el caso de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires. Utilizando un amplio espectro de fuentes —escritas y orales—, Califa reorganiza el período tradicionalmente considerado para abordar el rol desplegado por el cuerpo estudiantil durante la convulsión década de 1970. Considera que si bien la radicalización fue un aspecto central en su comportamiento, en rigor, el inicio del proceso fue anterior. Pero además, el autor afirma que en el extremismo alcanzado por los estudiantes el reformismo fue nodal en la conformación de su identidad, a pesar de las consideraciones enunciadas por la literatura que ponderaba justamente lo contrario: el fin del reformismo como tradición tuvo su causa en la radicalización. Incluso, el trabajo de Califa permite iluminar otras fuerzas político-ideológicas vigentes en el interior de la UBA, como fueron los casos de los comunistas —en un período de franco crecimiento— y la “Izquierda Nacional”. Por todo ello, el libro brinda un paisaje complejo y pormenorizado de la vida de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, en un momento en donde la política brindaba los elementos necesarios para la consecución de un difundido deseo de revolución entre un sector del cuerpo estudiantil capitalino.

Julieta Pacheco, **Nacional y popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)**, Buenos Aires, R y R, 2012, 320 p.

El Movimiento de Liberación Nacional (MLN o “Malena”) fue una organización política de izquierda que nucleó a varios militantes e intelectuales

argentinos durante la década de 1960, y que contó con el liderazgo de Ismael Viñas. El libro de Julieta Pacheco tiene como objetivo reconstruir su historia, por cierto poco explorada por la literatura dedicada al estudio de las izquierdas en la Argentina. Para lograr tal fin, la autora esgrime realizar un análisis de su principal publicación titulada **Liberación** pero también de otros diarios, programas y folletos pertenecientes al MLN. A partir de estas fuentes, Pacheco intenta apreciar la potencia discursiva gozada por el grupo liderado por Viñas abordando varios temas de vital consideración y definición para la cultura de izquierda de aquellos años: el peronismo, la Revolución cubana, los procesos de descolonización, la crítica a las izquierdas “tradicionales”, entre otros. A esta base documental, se le agrega la utilización de archivos personales y entrevistas realizadas por la misma autora a algunos de los integrantes del MLN, como Susana Fiorito, Ramón Alcalde y el propio Viñas.

Ahora bien, si en la ausencia de investigación y de recopilación de fuentes radican dos de los puntos fuertes del trabajo, es preciso señalar que en la elaboración del mismo, incluso a poco de comenzar, las tendencias sobreinterpretativas y prescriptivas sobre los actores y sus posiciones asumidas durante el período abordado, rebelan rápidamente la existencia de una dificultad insuperable a la hora de plasmar una cabal comprensión de esta experiencia política e intelectual de izquierda. Situación similar se experimenta a través de la utilización de las entrevistas. En gran parte de sus siete capítulos, son las voces actuales de los actores las que casi de manera exclusiva se citan y no sus enunciaciones o acciones del pasado. De esta manera, historia y memoria conviven en un canon vocal en donde los recuerdos y el pasado se confunden, como dos planos paralelos que fugan hacia un infinito que el libro desiste, de manera casi insistente, compaginar, problematizar y resolver.

Ana Longoni, **Vanguardia y Revolución. Arte e izquierdas en la Argentina de los sesenta-setenta**, Buenos Aires, Ariel, 316 p.

La relación entre arte e izquierdas durante la denominada “larga década” de los sesenta-setenta ha sido central en la configuración del campo cultural argentino. Varios trabajos recientes y autores advirtieron y abordaron en parte ese vínculo, aunque sus objetivos priorizaron el mundo de las vanguardias artísticas y no tanto sus lazos con la cultura de izquierdas. El libro de Ana Longoni justamente propone trazar una mirada y un recorrido de la conexión que existió entre las vanguardias y diversas experien-

cias, formaciones y agentes de izquierda en esos años, en un contexto marcado por una creciente tensión entre el quehacer artístico y la política.

Longoni, demostrando un gran conocimiento acumulado en más de veinte años de investigación, explora el mundo artístico y el de las izquierdas a través de diversas entradas. En la primer parte del libro, agrupa una serie de ensayos sobre diversos temas de la historia cultural y política argentina, con el objetivo de superar el mero conocimiento del pasado y generar un marco reflexivo que busca intervenir en el presente. Para ello, propone una sugestiva hipótesis sobre la conexión efectuada entre la vanguardia y los proyectos revolucionarios entre las décadas de 1960 y 1970, analiza la obra del artista rosarino Juan Pablo Renzi y reflexiona con afán polémico sobre el devenir de la experiencia colectiva **Tucumán Arde** hacia una actual posición de “mito”. La recuperación de la “poéticas políticas” del pasado y el análisis de sus ecos en la actualidad, en conclusión, dominan el paisaje de la primera pieza.

En la segunda parte, Longoni focaliza su trabajo en lo que denomina como el período, retomando el título de un libro clásico, de “Lucha de Calles”. A partir del Cordobazo de 1969 hasta el golpe de Estado de 1976, la política y la violencia condicionaron definitivamente la producción artística. Durante esos años, las vanguardias artísticas ya no deploraron el circuito mercantil del arte sino que buscaron pensarlo como un marco posible de acción, a través del empleo de los denominados “copamientos” en galerías y entregas de premios, con el fin de interpelar al público y a disímiles productores artístico-culturales. Pero también el arte por esos años buscaba trasladar el ámbito del museo y las galerías a la calle: producciones gráficas, consignas, diversas acciones y confrontaciones intentaban asumir el compromiso político del arte y del artista en la calle, junto al “pueblo”, tal como revela el caso de la obra colectiva **Ezeiza es Trelew** y el grupo Espartaco liderado por el muralista Ricardo Carpani.

Por último, el libro explora de manera atenta e inteligente las políticas enunciadas y establecidas sobre el arte por parte de partidos y formaciones de izquierda. Allí están las iniciativas emprendidas por el Partido Comunista y los debates sobre el “realismo socialista”, las del Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC) y, finalmente, los agrupamientos y acciones desplegadas por intelectuales y artistas nucleados en torno a la idea, muy difundida hacia 1973, de que el peronismo era parte de una revolución cultural que había que sostener y dar sustento en un país

en donde, definitivamente, no había lugar para el “arte por el arte”.

Mabel Bellucci, **Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo**, Buenos Aires, Capital Intelectual, p.512.

Una historia y un mapa. El libro de Mabel Bellucci conforma el trazado de una historia sobre actores, organizaciones y prácticas vinculadas con las luchas por el derecho al aborto desde la década del sesenta hasta el presente en la Argentina. Buscando el esclarecimiento intelectual al mismo tiempo que la intervención política, Bellucci indaga la genealogía de un movimiento que ha sabido superar impedimentos políticos, sociales y culturales relacionados con los distintos contextos nacionales, pero también las tensiones y rupturas surgidas en su interior. A lo largo de sus ocho capítulos, puede observarse de qué modo el derecho al aborto logró imponerse como tema y problema en la sociedad argentina a fuerza de convicción, voluntad y organización gracias a la labor de varios individuos y agrupaciones. Allí se registran las múltiples asociaciones y acciones que supieron desandar ese largo camino: grupos de estudios, prensa, libros, folletos, movilizaciones, la Universidad y la reconstrucción de los itinerarios de varios acotres centrales en la configuración de dicho movimiento, como fueron Néstor Perlongher, Dora Coledesky, Tununa Mercado y Martha Rosenberg, entre otros.

Desde el inicio de la democracia en 1983 hasta la actualidad, el aborto voluntario y el movimiento feminista no han hecho más que incrementar su capacidad discursiva y de acción con el fin de instalar al aborto como tema en la agenda política nacional. Los numerosos Encuentros Nacionales de Mujeres y la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito de creciente presencia pública durante las últimas décadas, son conjugados en el libro con novedades recientes como el Movimiento Socorrista, en donde se busca difundir prácticas libertarias, radicales y rebeldes al tiempo que brindar información sobre el uso seguro de misoprostol y un acompañamiento a mujeres y familias. A partir de la construcción de esta cartografía sobre el aborto y el feminismo que Bellucci denuncia casi al detalle en su libro, es posible afirmar la imposibilidad ya de desconocer una parte esencial de la historia de la Argentina pero también la importancia que revisten ambos en la comprensión del mapa social y cultural contemporáneo.